



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Antigua y nueva palabra amerindias: una literatura patrimonio de la humanidad

Autor: León-Portilla, Miguel

Forma sugerida de citar: León-Portilla, M. (1999). Antigua y nueva palabra amerindias: una literatura patrimonio de la humanidad. *Cuadernos Americanos*, 5(77), 129-145.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 77, (septiembre-octubre de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Antigua y nueva palabra amerindias: una literatura patrimonio de la humanidad

Por Miguel LEÓN-PORTILLA

*Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México*

PUESTO QUE de literaturas indígenas del Nuevo Mundo voy a tratar, comenzaré precisando qué entiendo aquí por literatura. Es ella expresión cuidadosa del pensar y el sentir, bien sea de una persona en particular o, a modo de tradición, de un pueblo. El pensamiento y también los sentimientos que evoca la expresión literaria pueden manifestarse a través de la narrativa, el testimonio legendario o histórico, o en forma de reflexión o exposición acerca del universo de las cosas divinas, humanas o naturales, o en cantos y poemas con ritmo y medida o en plegarias, admoniciones, refranes y de otras posibles maneras.

Ahora bien, al decir que la literatura es expresión del pensar y sentir, importa aclarar qué soportes han hecho posible su preservación y transmisión. Toda literatura, más allá de lo que etimológicamente significa este vocablo —como ha ocurrido con la que a través de milenios en muchos lugares y lenguas distintas han producido los pueblos originarios de América— puede expresarse por medio de una variedad de signos. Éstos pueden ser los de la palabra hablada, o icónicos, es decir de imágenes, pinturas, bajorrelieves y aun esculturas que a su modo pueden evocar pensamientos y aconteceres; o caracteres glíficos, como en el caso de la escritura maya y, finalmente, a través de letras, o sea valiéndose del alfabeto. Esto último en el caso del transvase de antiguas composiciones a escritura alfabética y también, modernamente, en las creaciones de “la nueva palabra” de autores indígenas contemporáneos.

La literatura oral

Si la creación se expresa por medio de la palabra hablada, tenemos la que se ha llamado literatura oral. Todos los pueblos del mundo han desarrollado este género de producción, que se manifiesta a

través de relatos, plegarias, cantos, poemas. Es en verdad notable la capacidad creadora y retentiva de quienes comunican su pensamiento y sus sentimientos a través de la tradición oral. Múltiples expresiones de tradición oral en lenguas de Mesoamérica y el área andina se transvasaron al alfabeto en el siglo xvi. En tiempos recientes ello ha ocurrido también con producciones en diversas lenguas de pueblos silvícolas de América del Sur, principalmente Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Brasil. Tal tarea se ha realizado bajo la coordinación de Johannes Wilbert y Karen Simonau. Dichas transcripciones integran la serie titulada *Folk literature of South American Indians*. De esa literatura, en verdad fascinante, existe más de un centenar de volúmenes, tanto en su lengua original como en versión al inglés.¹ También se debe a fray Cesáreo de Armellada la recopilación de composiciones de los pemones y otros indios de Venezuela.² Otras transcripciones de textos en lengua tupí-guaraní se deben al investigador paraguayo León Cadogan y al brasileño Egon Schaden.³

Entre grupos de los Estados Unidos y del norte de México, como los siux, navajos, shoshones, hopis, pápagos, yaquis, tepehuanes y otros, durante el último tercio del siglo xix la Smithsonian Institution de Washington, DC llevó a cabo un amplio programa de transcripción de textos en sus respectivas lenguas. Publicadas en numerosos volúmenes, esas composiciones, algunas de las cuales hasta hoy mantienen viva la oralidad, quedaron ya transvasadas al alfabeto.⁴

La expresión por medio de imágenes

ATENDAMOS ahora a otra forma de comunicar el pensamiento y el sentir, la que se lleva a cabo valiéndose de iconos o imágenes. Los

¹ De esta serie citaré de Johannes Wilbert y Karen Simonau, eds., *Folk literature of the Kaduveo Indians*, Los Ángeles, University of California, Latin American Center Publications, 1989 (*Folk literatures of South American Indians*, 71).

² Fray Cesáreo de Armellada, comp., *Literaturas indígenas venezolanas*, 4ª edición, Caracas, Monte Ávila, 1991; León Cadogan, *Ayvu Rapyta, textos míticos de los mbyá-guaraní del Guairú*, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1959.

³ León Cadogan y Alfredo López Austin, *La literatura guaraní*, México, Joaquín Mortiz, 1965; Egon Schaden, *Aspectos fundamentais da cultura guarani*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, 1954.

⁴ Citaré, como muestra, el volumen de textos navajos recopilados por Aileen O'Bryan, *The Diné: origin myth of the Navaho Indians*, Washington, Smithsonian Institution, 1956 (*Bureau of America of Ethnology Bulletin*, 163). También es muy importante la colección de textos indígenas publicados por la Universidad de Columbia, Nueva York, bajo la influencia de Franz Boas. Ejemplo de ello es el editado por Archie Phinney, *Nez percé texts*, Nueva York, Columbia University Press, 1934.

pueblos originarios de América ofrecen también incontables muestras de esto. Recordaré la existencia de petroglifos, pinturas rupestres y el universo de los iconos henchidos de simbolismo, elaborados en piedra, metales, barro, hueso, textiles, papel hecho de la corteza de un ficus y otros materiales. Pensemos en la asombrosa riqueza de expresión de que son portadores objetos de cerámica, metal y textiles de los pueblos andinos. Allí quedaron plasmadas figuras de dioses, seres humanos, animales y plantas en escenas que evocan una gama inmensa de acontecimientos. El mundo sagrado y también la vida cotidiana laten allí.

Traigamos asimismo al recuerdo las creaciones escultóricas. Un solo ejemplo daré, el del llamado templo o teocalli de la guerra sagrada, creación de los mexicas o aztecas. Ostenta la forma de una pirámide, en cada uno de cuyos costados e incluso en su base aparecen distintas imágenes. Una de ellas marca el significado de lo que se quiere expresar: la figura de un águila devorando corazones, erguida sobre un nopal. A esta evocación guerrera acompañan, entre otras imágenes, las efigies de los dioses Tezcatlipoca, Espejo humeante, y Huitzilopochtli, Colibrí izquierdo, protectores de la nación mexicana.⁵

Las imágenes acompañadas de signos glíficos

ENTRE los distintos pueblos de Mesoamérica el pensamiento y el sentir se expresaron en monumentos y también en diversos objetos por medio de imágenes, muchas veces acompañadas de caracteres glíficos. Tal es el caso de las estelas de los periodos I y II de Monte Albán en Oaxaca, anteriores a la era cristiana. En ellas se registran conquistas y otros acontecimientos con sus fechas, locaciones y representaciones de figuras humanas.⁶ Asimismo tienen gran importancia las numerosas estelas mayas con inscripciones y representaciones de gobernantes, guerreros, dioses y otros personajes. La lectura de esas inscripciones ha revelado una rica historia

⁵ Una "lectura" de lo expresado por este monumento la ofrece Alfonso Caso en *El teocalli de la guerra sagrada*, México, Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, 1926; asimismo Felipe Solís, *Gloria y fama mexicana*, México, Smurfet Cartón y Papel, 1991, pp. 128-132.

⁶ Véase la descripción que hacen de estas estelas Roberto García Moll y otros en *Monumentos escultóricos de Monte Albán*, Munich, C. H. Beck, 1986; asimismo Alfonso Caso, "Zapotec writing and calendar", en *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas, 1965, vol. III, pp. 936-938.

de enorme interés.⁷ Además de estos y otros monumentos, muy abundantes en Guatemala, Honduras, Belice y el sureste de México, se conservan otras formas de soporte de imágenes acompañadas de textos glíficos. Una son los libros o códices pintados sobre papel de amate o en piel de venado preparada a modo de pergamino. En los códices prehispánicos de las culturas maya, nahua, mixteca y otras, así como en los que continuaron produciéndose durante el periodo colonial, hay contenidos religiosos, astrológicos, históricos, genealógicos, cartográficos, de tributos y otros temas.⁸

Este género de expresión literaria es asimismo visible en objetos de cerámica, vasos y platos policromados. En no pocos, de procedencia maya del periodo clásico tardío, hay relatos por medio de imágenes y signos glíficos en los que se evocan escenas de aconteceres de los que habla el *Popol Vuh* o *Libro del Consejo* de los mayas quichés de Guatemala.⁹

La antigua expresión transvasada al alfabeto

A todo este copioso conjunto de expresiones —transmitidas por medio de la oralidad, las imágenes y los signos glíficos— en su gran mayoría de origen prehispánico, deben sumarse no sólo la producción de códices y la preservación de la tradición oral en el periodo colonial, sino también el gran número de testimonios que se transvasó entonces a la escritura alfabética. Es cierto que en tal proceso pudieron darse alteraciones, como ocurrió de hecho en varios casos. Sin embargo, gracias al transvase a la escritura alfabética, efectuado unas veces por frailes misioneros auxiliados por indígenas, y otras por algunos de éstos que obraron independientemente, se rescataron producciones literarias de muy grande valor.

Ello ocurrió en varios lugares, principalmente de México, Guatemala, Bolivia y Perú. Así fue como se han preservado textos

⁷ Véanse las lecturas de varias estelas mayas con inscripciones por Linda Schele y M. Ellen Muller, *The blood of kings. dynasty and ritual in Maya art*, Forth Worth, Texas, Kimbal Art Museum, 1986.

⁸ Una obra de conjunto acerca de estos manuscritos es la de José Alcina Franch, *Códices mexicanos*, Madrid, MAPFRE, 1992; asimismo Nelly Gutiérrez Solana, *Códices de México. historia e interpretación de los grandes libros pintados prehispánicos*, México, Panorama, 1988.

⁹ Véase Michael C. Coe, "The hero twins: myth and image" en *The Maya vase book. a corpus of rollout photographs of Maya vases*, by Justin Kerr, Nueva York, Kerr Associates, 1989, vol. 1, pp. 161-184.

tan valiosos como los que hizo transcribir fray Bernardino de Sahagún, incluidos en los que hoy se conocen como Códices *Matritense* y *Florentino*; los discursos de la antigua palabra o *huehuehtlahtolli*; las colecciones de cantares mexicanos con gran variedad de composiciones, algunas de ellas atribuidas a personajes bien conocidos como Nezahualcóyotl, su hijo Nezahualpilli, Aquiauhtzin de Ayapanco y varios más.¹⁰ Del mundo maravilloso de los pueblos mayas el transvase al alfabeto incluyó al celeberrimo *Popol Vuh* y al *Rabinal Achí* de los quichés; al *Memorial de Sololá* o *Anales de los cakchiquiles*; los varios libros en maya yucateco de los *Chilam Balamob* y los *Cantares de Dzitbalché*.¹¹ Del área andina provienen los himnos y oraciones en quechua que recogió Cristóbal de Molina; el gran *corpus* de textos en quechua de contenido religioso y legendario allegado por el doctor Francisco de Ávila a fines del siglo xvi o principios del xvii, conocidos como *Dioses y hombres de Huarochirí*, así como las compilaciones de cantos en la misma lengua, efectuadas en diversos tiempos.¹²

Estas y otras obras pasaron a la escritura alfabética a partir de los que habían sido sus soportes originales. En el caso de los textos nahuas y en lenguas mayenses, consta que algunos provienen de antiguos libros con pinturas y signos glíficos y otros asimismo de la tradición oral.

*Nuevas producciones escritas en el periodo colonial:
testimonios acerca de la Conquista*

ADemás del impresionante conjunto de composiciones cuyo rescate ocurrió principalmente en el siglo xvi, existen otras produc-

¹⁰ Acerca de estos poetas y sus composiciones, Miguel León-Portilla, *Quince poetas del mundo náhuatl*, México, Diana, 1995.

¹¹ Estas y otras obras clásicas de la literatura en lenguas mayenses han sido publicadas por Mercedes de la Garza en *Literatura maya*, Caracas, Ayacucho, 1980 (*Biblioteca Ayacucho*, 57).

¹² Existen varias ediciones que incluyen el texto en quechua con su respectiva traducción de *Dioses y hombres de Huarochirí*, edición de José María Arguedas, Lima, Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos, 1966. Asimismo, con numerosos análisis, la que publican Hermann Trimbom y Antje Kelm en la serie de *Fuentes para la historia antropológica de América en las lenguas de los nativos*, edición del Instituto Iberoamericano de Berlín, vol. viii, 1967; existe también la edición de Siglo xxi, México, 1975. De los numerosos cantos que se conservan en quechua, tanto de la tradición prehispánica, como otros del periodo colonial y moderno, existe la compilación de Jesús Lara, *La poesía quechua*, México, FCE, 1947, con varias reimpressiones (Colección *Tierra Firme*, 30).

ciones de autores indígenas elaboradas en ese siglo y en los dos siguientes. Tales composiciones son también de considerable valor. En el caso de los pueblos de lengua náhuatl, existen, escritos con el alfabeto, los varios testimonios acerca de la invasión española que integran la *Visión de los vencidos*. En menor proporción se conservan también relatos sobre esto mismo en maya yucateco incluidos en algunos libros de los *Chilam Balamob* y en el *Códice de Calkini*; en chontal de Tabasco y en quiché y cakchiquel.

Respecto de lo que ocurrió en el mundo andino, antes de referirme a escritos de cronistas indígenas de nombre conocido, mencionaré las composiciones, especie de dramas para ser representados, entre las que sobresale el *Apu Ollantay*, conocido en una de sus versiones como *Tragedia del fin de Atahualpa*, así como una *Probanza* de 1563 que ha publicado y comentado el peruano Edmundo Guillén en la que se reunió lo que manifestaron quince personas de estirpe quechua que depusieron como testigos directos de acontecimientos de la Conquista de Perú. El propio Guillén compara dichos testimonios que publicó bajo el título de *Versión inca de la Conquista* con los incluidos en la *Visión de los vencidos* originalmente en náhuatl.¹³

Acudir a todos estos testimonios en náhuatl, lenguas mayenses y quechua es abrirse a una comprensión mucho más amplia y profunda de lo que significó el choque violento con los invasores europeos. Se conocían las crónicas en español de hombres como Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Pedro Cieza de León, Gonzalo Fernández de Oviedo y otros, pero se ignoraban las palabras de los pueblos originarios, en ocasiones de gran dramatismo, sin las cuales prevalecían grandes sombras que ocultaban los que fueron acontecimientos que alteraron de raíz el ser de un continente y, por sus consecuencias, el mundo entero.

Obras sobre diversos temas, de autores indígenas conocidos de la época colonial en la región andina

EN el periodo colonial la expresión indígena, a pesar de todos los pesares, se mantuvo viva e incluso conocemos los nombres y las obras de un cierto número de autores. Comenzaré ahora con los del área andina que, casi en su totalidad, escribieron en castellano. Sea el primero el célebre Guamán Poma de Ayala. Nacido hacia

¹³ Edmundo Guillén, ed., *Versión inca de la Conquista*, Lima, Milla Batres, 1974.

1526, puede decirse que le tocó vivir sus primeros años en el Perú prehispanico. Su larga vida, puesto que murió de más de 88 años, le permitió ser testigo de muchos aconteceres. Su obra *El primer nueva corónica y buen gobierno* es una extensa producción de más de mil páginas con cerca de 300 dibujos de enorme interés.¹⁴ Escribió en un castellano con oraciones enteras en quechua y aun algunas en aymara. En realidad cuanto escribió es una especie de gran enciclopedia que abarca desde las varias edades del mundo, los distintos gobernantes incas, la organización social del incario, creencias, fiestas, recursos y luego la conquista española y el gobierno y formas de comportarse de los conquistadores. La magna aportación de Guamán Poma es una de las grandes joyas de la literatura indígena del Perú colonial.

El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) fue hijo del capitán español del mismo nombre y de Isabel Chipu Occllo, de la más alta nobleza incaica. En la obra que escribió, *Comentarios reales*, dedicó la primera parte a la historia de su pueblo ponderando su grandeza. En la segunda parte el tema es la conquista del Perú y las guerras civiles entre los españoles que siguieron a ella. Si bien Garcilaso fue un mestizo que escribió en castellano, puede afirmarse que su obra es portadora de la perspectiva de quien se sentía e identificaba como un quechua descendiente de la nobleza incaica. En la actualidad sus *Comentarios reales* son considerados como un clásico de la literatura española y, en rigor, deben tenerse también como de la producida por personas de estirpe indígena.

También quechua fue Titu Cusi Yupanqui, al que se debe un *Memorial para el licenciado y gobernador Lope García de Castro*. Titu Cusi ostentó el título de inca, es decir de gobernante supremo entre 1557 y 1570, viviendo en la fortaleza de Vilcabamba. Allí fue donde dictó su texto al padre Marcos García. Su escrito es, por una parte, de denuncia de los agravios que sufrió su padre el inca Manco II. Por otra, es relato acerca de la Conquista y de cómo escapó él para refugiarse en Vilcabamba.

Indígena collagua fue Juan de Santa Cruz Pachacuti, Yamqui Salcamaygua. Descendiente de enemigos de los incas, escribió en una mezcla de castellano y quechua e incluso transcribió varias antiguas oraciones en esta última lengua. En su texto recoge creen-

¹⁴ Véase Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva corónica y buen gobierno*, edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno, traducción y análisis textual del quechua por Jorge Urioste, 3 vols., México, Siglo XXI, 1980.

cias religiosas y aconteceres históricos. Incluye además un interesante dibujo que puede tenerse como un mapa cósmico indígena. Habla asimismo de la invasión española.¹⁵

Atendamos ahora a los escritores mayas del periodo colonial de nombre conocido.

*Obras de autores mayas del periodo colonial
de nombre conocido*

DEL ámbito yucateco proviene un relato acerca de la conquista española debido a quien manifestó acerca de sí mismo “yo por nombre soy Nakuk Pech y no porque entrase el agua en mi cabeza”, es decir no por el bautismo cristiano. Su relato en lengua maya, que alcanza a veces gran fuerza de expresión, pertenece al ciclo de la visión de los vencidos y abarca aconteceres hasta 1554.¹⁶

Otro cronista, también yucateco, fue Gaspar Antonio Chi, oriundo del pueblo de Maní. Hijo de Ah Kulel Chi, que era un ah k'in, sacerdote del culto solar, descendía por el lado materno de los xius, antiguos señores de Maní. Gaspar Antonio, hombre de sobresaliente capacidad, fue bautizado por los franciscanos a los dieciséis años de edad. Estudiando al lado de ellos, llegó a dominar, además del maya, el castellano, el latín y el náhuatl. Fue traductor, funcionario público y cronista. Cuando se prepararon, hacia 1578, las relaciones geográficas solicitadas por Felipe II, Gaspar Antonio Chi contribuyó en la elaboración de un buen número de ellas. Además, hacia 1582, escribió una *Relación de algunas costumbres de los indios de Yucatán*. En ella se duele de lo mucho que se ha perdido de la antigua cultura.¹⁷

De la región quiché de Guatemala era el Ah pop ah tzib Vinak Ekoamak que, al bautizarse, tomó el nombre de Juan de Torres. El manuscrito que de él se conserva lleva el título de *Historia quiché* y guarda estrecha relación con otro del que se tiene noticia debido al primer ah tzib, es decir escribano, Francisco Gómez, miembro,

¹⁵ Una edición de las obras de este cronista indígena la ofrecen Enrique Urbano y Ana Sánchez en *Antigüedades de Perú*, Madrid, Historia 16, 1992.

¹⁶ Véase *Crónica de Chac Xulub Chen*, versión del maya de Héctor Pérez Martínez en *Crónicas de la Conquista*, editada por Agustín Yáñez, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, 1950 (hay varias reimpresiones).

¹⁷ Gaspar Antonio Chi, “La relación de algunas costumbres de los indios de Yucatán” editada por Mattias Strecker y Jorge Artieda, *Estudios de Cultura Maya* (México, UNAM), vol. VI (1978), pp. 89-107.

como Juan Torres, de la familia Tamub. Su historia, de marcado interés genealógico, relata hechos que conciernen al pasado común de su pueblo y de los cakchiqueles. Entre otras cosas evoca, de forma parecida al *Popol Vuh*, la peregrinación de esos grupos hasta establecerse en Guatemala. Su obra tuvo además la finalidad de servir como título de legitimación de la propiedad de la tierra.

Otros escritos de tono parecido se conservan debido a personajes distinguidos de los pueblos de Atitlán, Kajcoj, Retalhuleuh, Santa Cruz del Quiché, Lamaquib y varios más, concebidos casi siempre para legitimar linajes y como títulos de propiedad. En ellos se hallan con frecuencia noticias de interés histórico. Dan además testimonio de la perdurable conciencia indígena que se mantenía alerta a lo largo del periodo colonial en defensa de sus intereses produciendo este género de escritos jurídico-literarios.¹⁸

*Obras de autores nahuas de nombre conocido
del periodo colonial*

NOTABLEMENTE abundante fue entre los nahuas del periodo colonial la elaboración de diversas obras en su lengua —crónicas, poemas, relatos, documentos legales como títulos, testamentos, cartas de denuncia y otros— debidas a personas de nombre conocido. Entre los mexicas sobresale Hernando Alvarado Tezozómoc, nieto del último Motecuhzoma, nacido hacia 1530. Dos obras se conservan de él. Una es la *Crónica mexicayotl* o de la mexicanidad, de contenido histórico-genealógico. En ella exhorta a su pueblo a conservar la memoria de su historia y cultura. La otra, de la que sólo se conoce su versión al castellano, es la *Crónica mexicana*. En ella abarca desde la salida de los mexicas de su lugar de origen en el norte hasta los tiempos de la conquista española. Para el conocimiento de la historia mexicana una y otra son de importancia primordial.¹⁹

También nacido en México-Tenochtitlan hacia 1524, Cristóbal del Castillo, autor mestizo, escribió en náhuatl una *Historia de la venida de los mexicanos*. En ella se ocupó, además, de las tribulaciones de Nezahualcóyotl cuando se hallaba perseguido por el señor

¹⁸ Existe una descripción de estos y otros manuscritos de autores indígenas en Robert M. Carmack, *Quichean civilization: the ethnohistoric, ethnographic and archaeological sources*, Los Ángeles, University of California Press, 1973.

¹⁹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, reimpresa por Editorial Legenda, México, 1944; *Crónica mexicayotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, UNAM, 1995.

de Azcapotzalco y asimismo de los hechos de la conquista española. Sus escritos, con un estilo profundamente humano, son rica aportación.²⁰

Entre los autores mexicas sobresale el llamado Juan Bautista, de la parcialidad de San Juan Moyotla, que dispuso unos anales que van desde 1528 hasta 1582, En ellos recogió noticias de considerable interés, por ejemplo, el modo como se celebraban algunas fiestas religiosas en las que perduraban elementos del pasado prehispánico.²¹

En Tezcoco, antigua cuna de grandes poetas como Nezahualcóyotl, floreció asimismo una rica literatura colonial en náhuatl. Varios miembros de la familia Pimentel Ixtlilxóchitl se distinguieron como cronistas, entre ellos Antonio, Pablo y Toribio. Un cercano pariente de éstos, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1578-1650), mestizo, reunió códices y otros manuscritos. Basado en ellos y en los testimonios de la oralidad, escribió una serie de relaciones y una *Historia de la nación chichimeca*. En ella ofrece un relato que abarca desde los más remotos antecedentes del pueblo tezcocano hasta la época de la Conquista.²²

Noble tezcocano fue Gabriel de Ayala al que se deben unos *Apuntes de los sucesos de la nación mexicana* de 1243 a 1562. En esta obra su autor entrelaza la historia tezcocana con la de los mexicas y recoge información que presenta con gran viveza.²³

De la región de Tlaxcala provienen varias producciones literarias de distintos autores. Uno de ellos, Tecuanitzin Chichimecatl Tecuhtli, dejó sus historias que "son celebradas y tenidas". El cronista mestizo Diego Muñoz Camargo las aprovechó en su *Historia de Tlaxcala*, obra imprescindible para acercarse al pasado de esa región.²⁴ También los tlaxcaltecas que colaboraron al lado de

²⁰ Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*, traducción y estudio introductorio de Federico Navarrete Linares, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Proyecto Templo Mayor, 1991.

²¹ El manuscrito original de estos anales se conserva en la Biblioteca de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe; Ángel María Garibay K. publicó algunos fragmentos en *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., México, Porrúa, 1953-1954, vol. II, pp. 328-333.

²² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, edición de Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM, 1975.

²³ Gabriel de Ayala "Apuntes de los sucesos de la nación mexicana desde el año de 1243 hasta el de 1562", introducción y versión castellana de Librado Silva Galeana, *Estudios de Cultura Náhuatl* (México, UNAM), tomo 27 (1997), pp. 395-404.

²⁴ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, editada por Alfonso Chaverro, re-

Hernán Cortés expresaron lo que pensaban de la Conquista. Además de haber pintado un lienzo en el que con imágenes y breves textos en náhuatl representan los principales episodios de ella, en los que participaron, se sabe de la obra de Tadeo de Niza de Santa María y la atribuida a Antonio Guevara, hijo del noble Mixcoatecuhtli. Una versión de su escrito en náhuatl la incorporó fray Francisco de las Navas en sus relatos históricos y calendáricos.

Autores indígenas del siglo XVIII fueron Juan Ventura Zapata, gobernador de Tlaxcala, así como Manuel de los Santos y Salazar. A ellos se deben las dos partes de la *Crónica de la muy noble y leal ciudad de Tlaxcala*. Santos y Salazar escribió además una obra de teatro intitulada *Invención de la Santa Cruz*. Entre otras cosas representa en ella a Mictlantecuhtli, el Señor de la región de los muertos, entendida ésta como si fuera el infierno, enfrentándose nada menos que al emperador Constantino.

Con esta obra, concluida en 1714, se cerró el ciclo de producción del teatro religioso o misional en náhuatl. Se conocen más de cien comedias y dramas de este género escritos por indígenas que colaboraban con frailes en esta tarea. Las que suelen designarse como danzas de la Conquista y también las de moros y cristianos y aun otras, todas en lengua indígena, entre ellas la de los tecuanes o tigres, se ejecutan en diversos lugares de México, Guatemala y el área andina, en algunos casos hasta el presente. Recordaré aquí la representación en Nicaragua, en un náhuatl mezclado con castellano, del Güegüenche.

Un último, muy fecundo, escritor y cronista, Domingo Francisco de San Antón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, merece ser recordado. Nacido en Amecameca en 1579, vivió luego dedicado al servicio de la iglesia de San Antonio Abad, en la ciudad de México. Escribió ocho relaciones, un memorial y un diario en náhuatl. Sus obras son una mina de noticias no sólo sobre su patria chica sino acerca de los principales reinos y señoríos de la región central de México.²⁵

Además de las producciones nahuas de contenido histórico, se conservan varias de carácter poético, debidas también a personas de

producción facsimilar por Edmundo Aviña Levy, México, Guadalajara, Jalisco, 1966; *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, edición de René Acuña, México, UNAM, 1984 (*Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, vol. 1).

²⁵ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Relaciones*, edición de Rafael Tena, 2 vols., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.

nombre conocido. Entre ellas destacan Baltazar Tozquehuatzin de Culhuacán, Cristóbal del Rosario Xiuhtlami y Francisco Plácido, ambos de Azcapotzalco. Este último compuso un bello poema para la Navidad de 1553. No dejaré de recordar que la célebre sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) escribió también en náhuatl varias composiciones, entre ellas un hermoso villancico.

La literatura en varias lenguas indígenas del Nuevo Mundo continuó escribiéndose a lo largo de los siglos coloniales. Ello ocurrió, como hemos visto, en náhuatl, maya yucateco, quiché, cakchiquel, chontal, tupi-guaraní y asimismo en otras lenguas que no he mencionado: purépecha de Michoacán, otomí del centro de México, zapoteco y mixteco de Oaxaca, chibcha de Colombia, aymara de Perú y Bolivia, araucano de Chile y algunas más. A este enorme conjunto que se sumó a las producciones de origen prehispánico, hay que añadir las que conservó la oralidad en esos mismos siglos y luego en el xix y xx.

*Adversa situación de la literatura indígena,
consumada la independencia de los países americanos*

FUERZA es reconocer que, consumada la independencia, la mayoría de los gobiernos de los países americanos, lejos de fomentar el cultivo de las lenguas indígenas y de la expresión literaria de ellas, actuaron con el propósito de unificar cultural y lingüísticamente a sus respectivas poblaciones. Antes, sobre todo en los siglos xvi y xvii, se habían preparado y publicado, casi siempre por frailes auxiliados por indígenas, numerosas artes o gramáticas, así como vocabularios de muchas lenguas autóctonas. Ello había favorecido la perduración de esos idiomas y también su cultivo literario. La nueva situación en los países independientes, resultado de sus empeños nacionalistas de unificación cultural y lingüística, fue en cambio muy adversa para los indígenas.

Éstos, no obstante, viviendo muchas veces en zonas de refugio, pobres y aislados, se esforzaron por no perder sus lenguas y cultura. Ésta comprendía muchas expresiones de su antigua palabra. Puede decirse que la literatura de los descendientes de los pueblos originarios quedó entonces refugiada en el corazón de las comunidades cada día más marginadas y empobrecidas. También, desconocida para ellos, se conservó en archivos y bibliotecas de sus respectivos países y, sustraída de diversas formas, en otros de Europa y los Estados Unidos.

Fue hacia el último tercio del siglo XIX y en gran parte del XX cuando se desarrollaron, como en contrapartida, dos procesos que favorecieron de algún modo la expresión literaria indígena en varias lenguas. Uno de estos procesos consistió en la aparición de un interés por exhumar, por así decirlo, los antiguos monumentos arqueológicos, códices y textos. En esta tarea participaron no sólo algunos pocos estudiosos de los países latinoamericanos sino también otros, principalmente alemanes, franceses, ingleses y norteamericanos. El otro proceso se dirigió, paralelamente, a la recopilación en el campo de la expresión conservada por la tradición oral.

Recordaré los nombres de algunos de esos investigadores que generalmente con enfoques arqueológicos, etnológicos o propios de folkloristas, participaron en el rescate y el estudio de la literatura indígena. Sobresalen en esto los mexicanos José Fernando Ramírez, Francisco del Paso y Troncoso, Antonio Peñafiel, Manuel Gamio y Alfredo Barrera Vázquez; los guatemaltecos Antonio y Carlos Villacorta y Adrián Recinos; el peruano Luis L. Valcárcel; los norteamericanos Daniel G. Brinton, Franz Boas, Alfred Kroeber y el inglés Edward King Lord Kingsborough; los alemanes Eduard Seler, Konrad Preuss y Leonhard Schultze-Jena; los franceses Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, Rémi Siméon, Joseph Alexis Aubin y Ernest T. Hamy. Gracias a sus empeños comenzó a revalorizarse y difundirse en ámbitos científicos una parte significativa de las antiguas expresiones literarias y de la oralidad en lenguas indígenas de América.

Sus trabajos, sin embargo, no alcanzaron una gran difusión y no llegaron sino a los especialistas. Los indígenas, en su marginación de siglos, no tuvieron acceso a esos testimonios que, a más a que ningún otro, les pertenecían como legado cultural suyo.

No fue sino hasta las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX cuando el estudio de esas expresiones se emprendió ya con un enfoque de valoración humanista. Como un ejemplo extraordinario señalaré las aportaciones de Ángel María Garibay K. en relación con la literatura náhuatl.²⁶

²⁶ Ángel María Garibay (1892-1967) comenzó a publicar valiosas aportaciones en relación con la cultura náhuatl a partir de 1936. En la *Biblioteca del Estudiante Universitario*, editada por la UNAM, sacó a luz *Poesía indígena de la altiplanicie*, México, 1940, así como *Épica náhuatl*, México, 1952 (varias veces reeditados). Su ya citada *Historia de la literatura náhuatl*, que apareció originalmente en 1953-1954 y, reeditada en numerosas ocasiones, constituyó una revelación y fue factor trascendental en el interés por conocer la rica producción de los pueblos nahuas.

El florecimiento de la Nueva Palabra

EN tanto que en México y otros países, sobre todo en Guatemala, Bolivia, Perú y Ecuador, comenzaron a revalorarse las antiguas literaturas indígenas, se inició paralelamente otro proceso de muy grande importancia. Los narradores nativos, los que transmitían cantos y poemas, empezaron a ser considerados no ya como meros "informantes" sino como participantes en la conservación y expresión literaria indígena. Por ejemplo en la revista *Tlalocan*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, al incluir composiciones cuya fuente era la tradición oral, se dio crédito a quienes las habían preservado y asimismo recreado al transmitirlos.

También en esa misma revista y en otras como *Estudios de Cultura Náhuatl*, *Estudios de Cultura Maya* y en *Latin American Indian Literatures* (esta última desde la primavera de 1977), al igual que en otras publicaciones periódicas guatemaltecas y del área andina, empezaron a incluirse producciones literarias derivadas no ya sólo de la oralidad sino fruto de la creatividad personal de autores indígenas. Poco a poco al principio y con mayor fuerza luego fue surgiendo la que se ha llamado en náhuatl *Yancuic tlahtolli*: la Nueva Palabra.²⁷

Así, en la actualidad, en la gran mayoría de los países del continente americano en los que hay pueblos indígenas, florece en distintos grados y formas esta Nueva Palabra. Se transmite ella a través de publicaciones periódicas, en libros y por medio de la lectura en programas radiofónicos, televisados o en sesiones culturales en teatros y otros recintos. En varios países funcionan talleres de escritores que cultivan su lengua nativa. En el caso de México existe desde 1997 la Casa de Escritores en Lenguas Indígenas. En ella se enseñan varias lenguas, hay talleres de creación literaria, biblioteca de obras especializadas, desde reproducciones de antiguos códices hasta otras con composiciones recientes. También se imparten allí conferencias y se ofrecen en venta libros sobre literaturas nativas, diccionarios, gramáticas y otras obras acerca de temas afines.

El florecimiento de la Nueva Palabra es una realidad entre numerosos grupos indígenas desde Canadá y los Estados Unidos

²⁷ El escritor nahua Natalio Hernández Xocoyotzin y otros de varias estirpes indígenas de México comenzaron a publicar en febrero de 1990, en el periódico *El Nacional*, un suplemento que intitularon "Nueva palabra". En él se incluyeron textos de narrativa y poesía en más de treinta lenguas vernáculas de México y Centroamérica.

hasta Chile y Argentina. Puede decirse que el fortalecimiento de la literatura en muchas de las lenguas de los pueblos originarios se corresponde con los movimientos de defensa de las identidades frente a la creciente amenaza de la globalización cultural. De hecho en la muy amplia gama que abarca la temática de la Nueva Palabra la afirmación de la identidad ocupa un lugar muy importante. Concuerdia plenamente esta postura con lo que ha puesto en evidencia una investigación realizada por la UNESCO, a saber, que la diferencia cultural es fuente de creatividad.

Lenguas portadoras de universos de símbolos, adhesión a valores que se derivan de concepciones del mundo en las que el respeto a la naturaleza y la búsqueda de consenso entre los humanos marcan la diferencia cultural indígena y son fuente de creatividad, entre otros campos de modo muy especial en el de la literatura. Reconozco que no es posible describir aquí los géneros literarios que con mayor preferencia se tornan presentes en la Nueva Palabra ni tampoco mencionar —sin omisiones imperdonables— los nombres de los escritores indígenas más distinguidos. Esbozaré al menos, a modo de conclusión, un cuadro de lo que ha significado la evolución de la literatura de los pueblos originarios, poniendo de relieve aquello de lo que principalmente se deriva su valor.

Una literatura que es patrimonio de la humanidad

COMO lo hemos visto, los orígenes de la expresión literaria en el continente americano tienen raíces muy hondas en el tiempo. De ello dan testimonio la tradición oral, la proliferación de iconos o representaciones pictóricas, escultóricas y de otras índoles, así como inscripciones y códices o libros con caracteres glíficos y, finalmente, los numerosos textos transvasados a la escritura alfabética. En ese enorme caudal de expresiones se halla una de las más grandes riquezas espirituales del continente americano. Para sustanciar esta afirmación reflexionemos acerca de lo que ha aportado esta literatura.

Acudiendo a relatos de la oralidad, algunos de los cuales fueron transvasados al alfabeto y también a lo que registran las inscripciones de origen prehispánico, encontramos temas claves que, con variantes, pueden tenerse como recurrentes. Sobresalen los que versan acerca de los orígenes del mundo y los seres humanos. Los sabios de los pueblos originarios se esforzaron por encontrar lo que puede describirse como la ubicación del ser humano y su

comunidad en el mundo. La narrativa mítica es en esto como un caleidoscopio que permite atisbar de formas distintas los intentos de respuesta a un b de las grandes interrogantes humanas. El *Popol Vuh* de los maya quichés es en esto elocuente en extremo. Según él, los humanos actuales fueron formados tras varios intentos de creación debidos a la suprema deidad dual. Los ensayos fallidos culminaron con la creación de seres dotados de una inteligencia que les permitía comprender cuanto percibían con sus sentidos. Pero, alarmados los dioses, por esto, pusieron una especie de vaho en los ojos de esos seres humanos. Tal es nuestra condición: anhelamos saberlo todo pero una niebla dificulta nuestro empeño.

También la relación del hombre y la mujer con su entorno es asunto frecuente en la más antigua y la moderna literatura indígena de América. Insistentes acercamientos al universo de las cosas divinas y de la naturaleza se hallan en expresiones multilingües. Los pueblos originarios percibieron, vivieron y viven el misterio del existir, eso de lo que hoy muchos no indígenas se desentenden como algo abstruso e inútil. Los amerindios supieron y saben acercarse a la naturaleza y de ello hablan sus cantos, poemas y relatos. Respetan y aman a la tierra como una madre. Aprendieron a tratar con cariño a todos cuantos en ella viven: sus semejantes, los animales grandes y pequeños, las plantas y árboles. Acerca de todos concibieron bellos relatos que hoy se describen a veces como mitos. Confieren ellos significación a cuanto a los ojos de otros sólo aparece como objeto de apropiación utilitaria o crematística.

La narrativa histórica de Amerindia es otra mina que se nos muestra pletórica de sorpresas. Numerosas estelas con inscripciones y algunos códices con pinturas y signos glíficos hablan de aconteceres, unos funestos y otros de no escasa grandeza, ocurridos en tiempos remotos y también cercanos que han marcado el destino de los ancestros de los actuales indígenas.

Textos como los huehuehlahtolli, testimonios de la antigua palabra, dan razón de los valores morales y éticos que han prevalecido entre quienes, por encima de todo, buscan desarrollar —ellos y sus hijos— un rostro sabio y un corazón con un rumbo acertado en la vida. La expresión de los ideales de la educación, bien sea la impartida en el hogar o en las escuelas, como ocurría entre los quechuas, mayas, nahuas y otros, conserva significación permanente. También el contenido de plegarias da testimonio de aquello que hombres y mujeres amerindios quieren alcanzar en su búsqueda de bienestar.

Cantos y poemas —los antiguos y los de la Nueva Palabra— hay de gran belleza, ricos en metáforas y hondura de pensamiento. Muchos de ellos anónimos reflejan el sentir del pueblo; otros de autores de nombre conocido alcanzan en ocasiones grandes alturas de lirismo. Los hay de tono elegíaco, de honda reflexión y dramatismo.

En su evolución de milenios la antigua y nueva palabra amerindias que hasta hoy sigue enriqueciéndose es espejo de la vida de pueblos innumerables. Expresada en lenguas de toda índole —tonales, polisintéticas, aglutinantes, con variadas fonéticas, complejas gramáticas y léxico de sorprendente riqueza— la literatura amerindia conlleva mensajes de quienes fueron libres y quedaron más tarde oprimidos y marginados. Voces de dolor y también de esperanza vibran en ella. Constituye, en suma, uno de los grandes capítulos de una literatura en verdad universal.

Por todo esto compete a los gobiernos de los modernos países en que esta literatura ha florecido y florece, conservarla al lado de la que se produce en los idiomas mayoritarios: español, portugués, inglés o francés, y propiciar su cultivo, tanto como el de las lenguas en que ella se expresa. Importa por ello reconocer que, al igual que los grandes monumentos en piedra, creación de los pueblos originarios, su literatura tiene un lugar prominente entre los tesoros que son patrimonio de la humanidad.